

Entrevista a Francisco Corigliano¹

¿Es posible entender la actuación de los EE. UU. a nivel global como respondiendo al patrón de “periferias turbulentas”², es decir extendiendo su accionar buscando “pacificar” zonas del mundo?.

Francisco Corigliano: Sí, por supuesto. Desde su inicio como nación independiente en 1789, y muy especialmente desde que adquirió un *status* global como consecuencia de su triunfo en la guerra contra España en 1898, la política interna y exterior de los EEUU ha combinado dos tendencias contradictorias. Una de ellas consistió en “exportar” los valores democráticos y liberales más allá de sus fronteras, apoyando los procesos revolucionarios percibidos como afines a dichos valores –tales como la Revolución Francesa entre 1789 y 1792; la de Mayo de 1810 en Buenos Aires (cabe mencionar que las autoridades de Washington reconocieron a las porteñas de la Primera Junta de Gobierno antes que lo hicieran las de Londres y mucho antes que las de Madrid); las revoluciones liberales europeas de 1830 y 1848; o la Revolución conducida por Sun-Yet-Sen que condujo al nacimiento de la República China en 1912, por tan sólo mencionar algunos ejemplos-.

A su vez, esta tendencia *reformista o anti statu quo*, que avaló los procesos de descolonización y desautorizó las apetencias imperialistas de Francia y Gran Bretaña en la crisis de Suez de 1956, convivió otra de sesgo ideológico *conservador o statuquísta*. Como toda potencia con responsabilidades de proyección global, Estados Unidos comparte la preocupación por las “periferias turbulentas”. Así, Canadá y México preocuparon a las autoridades estadounidenses ya desde las primeras décadas del siglo XIX curiosamente no por su poder, sino porque su debilidad o vacío de poder potencial o real constituía una invitación a la intervención de grandes potencias europeas (Gran Bretaña en el caso canadiense; España y/o Francia en el caso mexicano), opción que ponía en peligro la extensa y conflictiva frontera de los Estados Unidos, zona de choque cultural entre colonizadores e indios. Por su parte, la progresiva intervención norteamericana en Vietnam en las décadas de 1960 y 1970 luego de que Francia abandonara Indochina en 1953; y la más reciente injerencia en

¹ Doctor en Historia (Universidad Torcuato Di Tella), Master en Relaciones Internacionales (FLACSO) y profesor en las universidades de San Andrés, FLACSO, Di Tella y Buenos Aires.

² Galbraith, John S., (1959-1960); “The Turbulent Frontier” as a factor in British expansion, en *Comparative Studies in society and history*,. An International Quaterly, vol2. Russell Roberto, “Imperio y Periferias Turbulentas”.

Irak son ejemplos que responden al mismo y viejo temor por las zonas vacías de poder y generadoras de turbulencias. Y a la vez, responden a anteriormente mencionada y antigua aspiración norteamericana de exportar sus valores políticos, sociales, económicos y culturales.

¿Sería Colombia un ejemplo de esto?

Francisco Corigliano: Colombia encaja perfectamente con este patrón de preocupación estratégica norteamericana. La amenaza interna con efectos colaterales externos que representa la guerrilla de las Fuerzas Armadas de la República de Colombia (FARC); la conexión de las FARC con las mafias rusas y con grupos terroristas como el Ejército Revolucionario Irlandés (IRA) sobre la base del trueque de drogas por armas, son factores que llevan a las autoridades de la Casa Blanca y del Pentágono a no desestimar la opción de un potencial nexo de los miembros de la guerrilla colombiana con integrantes de Al-Qaeda reproduciendo el mismo esquema de intercambio. Dichas autoridades no dudan en ubicar a Colombia como un ejemplo de “periferia turbulenta” o un área de eventual vacío de poder. Percepción que no han logrado modificar los esfuerzos de la administración conservadora de Alvaro Uribe Vélez (2002-2010) por sumarse al esquema de “guerra contra las drogas” y lucha antiterrorista promovida por Washington desde los atentados del 11-S.

¿Irak y Afganistán estarían mostrando un caso de “sobreextensión”?

Francisco Corigliano: Sí, aunque en el caso de Afganistán Estados Unidos había logrado un mayoritario respaldo de los gobiernos de la comunidad internacional –no necesariamente de sus respectivos pueblos, como lo demostraron las marchas en contra de la intervención en diversas ciudades europeas- que en el de Irak no obtuvo. En este último caso, la conexión entre el régimen de Saddam Hussein, la existencia de armas de destrucción masiva y Al-Qaeda, esgrimida por la administración Bush como justificación para la intervención en Bagdad, no pudo ser empíricamente demostrada. Tanto la intervención afgana como la iraquí encajarían en el caso de “sobreextensión” señalado por Paul Kennedy (³) en tanto, como sostienen Robert Koehane y Joseph Nye

³ Kennedy, Paul, *The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500 to 2000*, New York, Random House, 1987 (en castellano: *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza & Janes, 1994).

(⁴), la mera posesión de poder militar no garantiza necesariamente control sobre los resultados.

¿Qué tan factible cree una intervención de los EE. UU. en Venezuela y Bolivia, siguiendo los EE. UU. un patrón similar en el futuro?

Francisco Corigliano: Más allá de qué partido (Demócrata o Republicano) llegue al poder presidencial en los Estados Unidos en el 2008, la opción de la intervención militar siempre formará parte del menú de opciones, aunque su conversión de alternativa potencial a alternativa política concreta estará indudablemente influida por los factores de presión domésticos. Mientras los representantes de la derecha cristiana evangélica demonizan a Hugo Chávez presentándolo como un "Anticristo" y probablemente lo hagan con Evo Morales en la medida en que el panorama interno boliviano incrementa sus decibeles de inestabilidad política, social y económica internos, los sectores *jeffersonianos* tanto demócratas como republicanos presentes en el Congreso intentarán poner coto a la alternativa de intervención militar, aunque podrían echar mano de otras opciones como el boicot económico o la presión diplomática a Caracas y La Paz. No por casualidad, estos últimos sectores perciben a Irak como un "nuevo Vietnam" y recuerdan con amargura el Mensaje del 4 de julio de 1821 de John Quincy Adams, secretario de Estado del gobierno de James Monroe, quien, en la misma clave jeffersoniana, advertía a la clase política que la expansión de los compromisos norteamericanos en el exterior ponía en peligro la democracia interna y que la gloria del país era predicar con el ejemplo de sus valores democráticos, no con la tentación del dominio imperial.

¿Las políticas expansivas de George W. Bush: son fruto de su personalidad como presidente o cree que tienen raíces más profundas en la historia de EE. UU. ?

⁴ Keohane, Robert O.; Nye, Joseph S., *Power and interdependence; world politics in transition*, Boston, Little Brown, 1977 (en castellano: *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988).

Francisco Corigliano: En realidad, y como estoy sugiriendo en el párrafo anterior al citar la advertencia de Adams de 1821, las políticas expansivas tienen lejanos antecedentes históricos. Ya Thomas Paine decía al presidente George Washington en la dedicatoria a *The Rights of Man* –escrita por el primero en 1791- que los Estados Unidos se han fundado con el propósito de ver “al Nuevo Mundo regenerando al Viejo”. Pero Jonathan Monten nos aclara que, dentro de esta común inquietud norteamericana por la política de promoción democrática en el exterior basada en un nacionalismo que, en el caso de los Estados Unidos, está ligado a una ideología e identidad liberal-excepcionalista, existen dos perspectivas diferenciadas ⁽⁵⁾.

La primera, la llamada *ejemplarista*, concibe a la nación estadounidense como una fundada sobre valores y políticas esencialmente diferentes a los del Viejo Mundo. Mientras este último se basa en el sistema de balance de poder y en las prácticas imperialistas, los *policymakers* de Estados Unidos reniegan de esas prácticas europeas, a las que perciben como políticamente nocivas y moralmente corruptas. Esta perspectiva ejemplarista sugiere que las instituciones y los valores norteamericanos deben ser preservados de toda contaminación respecto de las vigentes al otro lado del Atlántico. Estados Unidos debe ejercer su influencia al resto del mundo a través de la fuerza de su ejemplo .

La segunda de las perspectivas, la llamada *vindicacionista*, comparte con la primera la identidad nacional norteamericana en términos de John Winthrop: una “ciudad sobre la colina” mirada por los ojos del resto de los habitantes de la Tierra. Pero los vindicacionistas argumentan que Estados Unidos debe ir más allá del ejemplarismo y adoptar medidas de promoción activa de sus valores e instituciones en el exterior. Debe ser un cruzado o un misionero, no un mero faro que ilumina con su ejemplo al resto del mundo ⁽⁶⁾.

Monten nos demuestra que el neoconservadurismo que inspiró la Doctrina Bush a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 está inserto en una larga tradición de vindicacionismo. Tradición que, si bien convivió con la perspectiva ejemplarista desde el nacimiento mismo de la nación estadounidense, tomó un

⁵ Monten, Jonathan, “The Roots of the Bush Doctrine. Power, Nationalism and Democracy Promotion in U.S. Strategy”, *Internacional Security*, Vol. 29, Nº 4, Spring 2005, pp. 112-156.

⁶ Kissinger, Henry, *Diplomacy*, New York, Simon & Schuster, 1994 (en castellano: *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996).

particular vigor hacia fines del siglo XIX, estimulado por fenómenos como la consolidación del perfil industrial del país tras el fin de la Guerra Civil (1861-1865), y la emergencia del Tercer Gran Despertar, el *Social Gospel* y la Era Progresista (1890-1920).

Los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales mencionados en el párrafo anterior debilitaron la visión escéptica respecto de la capacidad de la nación norteamericana para producir cambios liberales en el mundo que había predominado durante las primeras décadas del siglo XIX en la elite dirigente estadounidense (⁷). Visión alimentada por factores tales como las turbulencias internas que condujeron a la Guerra Civil en la década de 1860; la preocupación por las amplias e inseguras fronteras y la existencia de zonas vacías de poder; y por la radicalización o el fracaso de los procesos revolucionarios que tuvieron lugar en ese período histórico y que no siguieron la excepcional vía estadounidense –tales los casos de la Revolución Francesa o las hispanoamericanas, por tan sólo citar algunos ejemplos-. Visión escéptica que fue consagrada en el citado mensaje de 1821 del secretario John Quincy Adams en el que advertía que Estados Unidos " (...) does not go abroad in search of monsters to destroy. She is the well-wisher to freedom and independence of all. She is the champion and vindicator only of her own" (...) She might become the dictatress of the world. She would be no longer the ruler of her own spirit (...) [America's] glory is not *dominion*, but *liberty* (...)" (⁸).

Pero a partir de la década de 1890 los dirigentes norteamericanos abandonaron ese escepticismo y lo reemplazaron por una firme confianza en la eficacia del poder de los Estados Unidos para promover el cambio democrático en diversas zonas del mundo. Afganistán e Irak son los dos últimos casos de *Nation-Building* basados en esa confianza en la promoción exitosa de valores democráticos. Pero no han sido los únicos, como lo han demostrado las políticas de *Nation-Building* hacia Alemania y Japón durante la temprana posguerra (⁹)

⁷ Monten, *op.cit.*, p. 116.

⁸ John Quincy Adams's Warning Against the Search for "Monsters to Destroy," July 4, 1821, en sitio <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/jqadams.htm>

⁹ Dobbins, James; McGinn, John G.; Crane, Keith; Jones, Seth G.; Lal, Rollie; Rathmell, Andrew; Swanger, Rachel; and Timilsina, Anja, *America's Role in Nation-Building. From Germany to Iraq*, Rand, 2003.

¿Cree que se puede describir a EE. UU. de imperio? En caso afirmativo, ¿cómo describiría dicho imperio? ¿Cree que es posible un imperio no territorial (es decir sin anexiones por la fuerza)?

Francisco Corigliano: Puede describirse a EE.UU. como un caso de imperio informal. Desde el nacimiento del Estado norteamericano, sus líderes se preocuparon por diferenciarse discursivamente de la *realpolitik* y del *balance of power* de los hombres de Estado y cancilleres europeos, calificados como prácticas aristocráticas, amorales y conducentes a la guerra, que la joven República debía rechazar. La elite dirigente estadounidense no se veía a sí misma como "imperialista" sino como, "liberadora de colonias"; a lo sumo "expansionista"; practicante de una "benevolente asimilación" de los pueblos que se integraban a la Unión como producto de ese proceso de expansión; y portadora de un "Destino Manifiesto": el de la expansión de la libertad y los valores republicanos. Pero, como advierte Mary Ann Heiss (¹⁰), este sesgo anticolonial del discurso político norteamericano no fue necesariamente consistente con las políticas adoptadas por el Estado: a veces estas últimas acompañaron los principios, como en los casos de, por citar tan sólo algunos, el respaldo de las autoridades de Washington a los procesos de independencia de las ex colonias de la América española en el siglo XIX; el cuestionamiento de las administraciones de Franklin Delano Roosevelt y Harry Truman a la conservación de los vestigios imperiales británicos y de la de Dwight Eisenhower al intento de Londres y París de recuperar el control del canal de Suez durante la crisis de 1956. Pero las más de las veces, los principios anticolonialistas fueron adecuados a las necesidades o intereses concretos, económicos y/o estratégicos. Así en nombre de la lucha del Mundo Libre contra el Comunista y de la llamada "teoría del dominó", Washington suplió a París en el papel colonialista de contener la lucha de liberación guerrillera en Indochina y se introdujo en el pantano de Vietnam. Un caso especialmente interesante es el modelo de "protectorado" presente en casos como el de Cuba, una República cuya independencia y gobierno "adecuados a la libertad, la propiedad y los derechos individuales" estaban garantidos por la intervención y la presencia militar de Estados Unidos en la isla. Dicho modelo de protectorado resultaba equidistante entre el modelo clásico colonial, económica y políticamente costoso y vilipendiado por la cultura política de un país que había nacido rebelándose contra una potencia colonial; y el permiso de Washington a la independencia plena de Estados débiles o potencialmente inestables que, como los

¹⁰ Heiss, Mary Ann, "The Evolution of the Imperial Idea and U.S. National Identity", *Diplomatic History*, Vol. 26, N° 4, Fall 2002, pp. 511-540.

casos de Cuba, México, o República Dominicana, eran como “niños rebeldes” o “adolescentes” que “aún no habían alcanzado su madurez” como para poder abstenerse de la “protección” norteamericana.

¿Cómo cree que evolucionarán las políticas exteriores agresivas de EE. UU. una vez sin Bush jr. en el poder?

Francisco Corigliano: No habrá cambios sustanciales. Si triunfa un gobierno de signo demócrata, probablemente se procure una combinación del uso de los canales diplomáticos bilaterales y multilaterales con el de la fuerza bajo las formas de coerción económica y/o militar. El momento neoconservador, que tuvo su pico de influencia durante las campañas de Afganistán y los primeros momentos de la guerra en Irak, muestra síntomas de agotamiento. Esta tendencia puede observarse ya en este último tramo de la administración Bush Jr., en los cuales se evidencia una clara incongruencia entre la virulencia de su discurso y la falta de medios políticos para implementarlo, abriendo la puerta a posiciones más pragmáticas al estilo Condolezza Rice o Colin Powell. Aunque no celebraría necesariamente la defunción del programa de los *neocons* y de los *nacionalistas asertivos*. Si se renovaran nuevos ataques en territorio norteamericano al estilo 11-S, el tradicional paradigma *jacksoniano* de enérgica defensa de seguridad nacional sin tener en cuenta los costos eventuales podría retomar su vigor, otorgando una nueva bocanada de oxígeno a los sectores más intransigentes de ésta o de la próxima administración, en este momento en retirada estratégica.